

Notas sobre la enseñanza del pasado reciente

Soledad Rodríguez Morena¹

Uruguay, 2015

La crisis de la escuela -como institución estatal e instituyente de saberes e identidades que se interlegitiman- se encuentra estrechamente vinculada a la crisis de la historiografía -en tanto saber ligado a la identidad del Estado nacional y el ideal de progreso-. (Carretero, 2007). En palabras de Mario Carretero: “Las dos plantean preguntas que manifiestan un quebranto de las certidumbres tradicionales: ¿La historia de quién enseña la escuela? ¿Qué otras historias podría o debería contar? ¿Cómo es posible establecer relaciones de continuidad entre el pasado y el presente?”. (Carretero, 2007; p. 208).

De acuerdo con Federico Lorenz (2008a) muy pocas épocas han mostrado un interés tan ferviente en torno al pasado como la actual. Hoy

Comunidades de todos los rincones del globo fijan fechas conmemorativas, preservan sitios de memoria, homenajean sobrevivientes. Sin embargo, las catástrofes del siglo XX pusieron en crisis la función social de la historia. Matanzas colectivas, dos guerras mundiales, genocidios y dictaduras han transformado la disciplina en un espejo incómodo. ¿Cómo incorporar en el pasado hechos aberrantes perpetrados en el seno de la comunidad misma? (Lorenz, 2008a; p. 2 versión Word).

En este marco, Lorenz (2008a) se pregunta además: “¿Cómo se cuenta el horror? ¿Cómo se cuenta la historia reciente de este país? (...) ¿Qué sucede

¹ Maestra de Educación Primaria (Institutos Normales de Montevideo). Licenciada en Ciencias de la Educación (Universidad de la República). Posgrado en Enseñanza de las Ciencias Sociales (FLACSO, Argentina).

cuando los contemporáneos a los hechos se contradicen con el discurso oficial acerca del pasado?”. (Lorenz, 2008a; p. 3 versión Word).

En relación a la historia reciente y a las memorias dolorosas, si bien cada sociedad tiene sus modos específicos de confrontar el pasado, es posible establecer como denominador común la violencia de Estado, violencia que conforma el nudo de lo que, en los comienzos del nuevo milenio, no puede ser asimilado aún al imaginario democrático. (Carretero, 2007).

En este contexto, Carretero (2007) señala que:

[...] la historia escolar se ha transformado, en los últimos años, en escenario de debates que no sólo se concentran poco en la práctica educativa, sino que toman el aula como punto de partida hacia el espacio público y político, para no regresar nunca a ella. Por sobre todo, la historia escolar parece ser un búnker donde los grandes relatos nacionales se siguen cociendo y reproduciendo, con los mismos condimentos, gestionando para las nuevas generaciones memorias ideológicamente sesgadas a costa de poder proseguir con la epopeya histórica (en la cual la propia escuela sienta aún su poder simbólico y su legitimidad como agente de emancipación y progreso). (Carretero, 2007; p. 185).

A su vez, este autor afirma, que la historia escolar, muy alejada del registro historiográfico, continúa ofreciendo pruebas contundentes de las omisiones de las memorias oficiales en sus narraciones y del olvido y el error histórico como factores esenciales en la creación de la nación. (Carretero, 2007).

Entre estas omisiones significativas, sobresalen, las relativas a las historias recientes y a los episodios en el que el Estado es el agente de una violencia, que es incompatible e inconciliable con un discurso escolar que se estructura sobre la idea de acuerdo y que no puede incorporar el conflicto. (Carretero, 2007).

En este sentido, se puede empezar con una advertencia general acerca de la naturaleza del pasado reciente: “Hasta aquí hemos planteado el tema del tratamiento del pasado reciente en el sistema educativo como si se tratara de un problema de enseñanza; pero hay que resaltar que no es un pasado ‘enseñable’: estrictamente, ‘enseñar’ es ‘mostrar’ y todavía hay poco para mostrar en este aspecto”. (Demasi, 2004, p.157 citado por Carretero, 2007; p. 185).

Indudablemente la incorporación del pasado violento, del pasado aberrante a la historia colectiva constituye un enorme desafío para los docentes en sus prácticas educativas.

En el ámbito de la enseñanza del pasado reciente los docentes se encuentran “solos”, las autoridades de la educación y con ellas, los Estados han dejado “solos” a los maestros a la hora de enseñar y transmitir la historia reciente en las instituciones educativas.

La enseñanza del pasado reciente se vuelve un tema demasiado complejo, no solo debido a lo anterior, sino además, por tratarse de cuestiones que aún continúan “abiertas” en el presente y que involucran a actores sociales que están vivos e intervienen en la sociedad actual. Conviven pasado y presente, ya que sobreviven: protagonistas del pasado en condiciones de dar su testimonio de lo vivido, una memoria social sobre el tiempo transcurrido, y la contemporaneidad entre la experiencia del historiador y el pasado que estudia. En tal sentido, Lorenz (2008a) afirma:

La cuestión de la memoria es también una pieza fundamental en las discusiones acerca de la llamada “historia del tiempo presente”, o “historia reciente”. Muchos historiadores, tradicionalmente, han establecido una suerte de regla tácita por la cual la distancia temporal con los acontecimientos analizados es determinante, una suerte de “vacuna” contra la parcialidad. Sin embargo, la historia reciente tiene su campo de estudio; precisamente, esa zona gris y de límites arbitrarios entre el pasado y el presente. (Lorenz, 2008a; p. 5 versión Word).

Básicamente, los historiadores que se ocupan del pasado reciente consideran posible aplicar el análisis histórico a situaciones sociales y políticas vigentes, actuales. Esta perspectiva pone en un mismo plano, sincrónico, la cotidianidad de los historiadores y su objeto de estudio. De esta manera, para los historiadores del tiempo presente, el problema de la subjetividad y el involucramiento de los investigadores son centrales. (Lorenz, 2008a).

Por otra parte, cabe señalar, que existen dos grandes modelos interpretativos -Historia “académica” e Historia de “divulgación” o “popular”- que permiten abordar el pasado reciente. Estos modelos interpretativos pueden adoptarse en la institución escolar a la hora de estudiar la historia reciente, a los efectos de ampliar, complementar y diversificar su abordaje.

Como vemos, la Historia “académica” ha perdido el lugar único y autorizado para elaborar y hacer circular versiones acerca del pasado. No existe una dicotomía tajante entre la Historia “académica” y la Historia de “divulgación” o “popular”.

Muchos historiadores de gran prestigio académico han optado, a su vez, por formas de escritura más masivas, lo que refleja, por un lado, el intento de hallar nuevas formas de circulación de ideas y por otro, alcanzar un público más amplio con el propósito de intervenir en el debate público. (Lorenz, 2008b). “Más allá de las diferencias formales, esta distinción también da cuenta de que, independientemente del trabajo de los historiadores, la gente arma y “escribe” su historia”. (Lorenz, 2008b p. 16 versión Word).

La noción de Historia “popular” hace referencia tanto al objeto como al modo de hacer historia. Analiza la historia de los sectores populares, de las distintas nociones de pueblo a lo largo del tiempo, de sus preocupaciones, vehículos culturales y vida cotidiana. (Lorenz, 2008b). A su vez, en cuanto al modo, la historia popular o de divulgación representa un intento de ampliar o agrandar la base de la historia, de aumentar su material de estudio y de ofrecer

nuevos mapas de conocimiento. Implícita o explícitamente constituye una alternativa a la “pesada” erudición (Lorenz, 2008b).

Ese ensanchamiento de la base hace que se incorporen otros saberes a la hora de dar cuenta del pasado, y en consecuencia, que algunos historiadores sientan amenazada su posición de legitimidad. El trabajo de los anticuarios, de los coleccionistas; la voluntad de una comunidad por recordar a sus vecinos ilustres; el esfuerzo personal por preservar fotografías y recuerdos, aun la apelación a la Historia desde la publicidad o la moda, son, desde el punto de vista social, formas de “hacer Historia”. Como sostiene Raphael Samuel: “la historia no es una prerrogativa de los historiadores, ni siquiera, como sostiene el posmodernismo, una ‘invención’ de los historiadores. Es, más bien, una forma social del conocimiento; el trabajo, en cualquier circunstancia, de un millar de manos diferentes. Si esto es cierto, la discusión central de cualquier debate historiográfico no debería ser el trabajo individual del académico, ni siquiera acerca de escuelas interpretativas rivales, sino más bien el conjunto de actividades y prácticas en las que la idea de historia está presente o la relación dialéctica pasado-presente aparece (Samuel, 1999; p. 8)” (Lorenz, 2008b; p. 17 versión Word).

De acuerdo con lo expuesto, podría pensarse, que la enseñanza del pasado reciente en la institución escolar debe incluir entre sus recursos a la historia “de divulgación”. Es evidente que las formas de narrar la historia han comenzado a cambiar en la actualidad, han aparecido en nuestro país, distintos trabajos cercanos a la historia “de divulgación” que complementan el abordaje realizado por la historia “académica”.

Desde nuestra experiencia, constatamos que la historia “de divulgación” abre posibilidades de indagación, siempre y cuando, sea trabajada críticamente desde el aula.

Podría afirmarse, que no existe una dicotomía tajante entre historia “académica” e historia “de divulgación”, por el contrario, ambas se complementan. En tal sentido, la historia “de divulgación” puede generar curiosidad e interés en los alumnos, constituyéndose en un punto de partida

motivador, para continuar posteriormente con el estudio de la historia “académica”, dado que la misma contribuye a realizar lecturas profundas y críticas de los procesos históricos.

Referencias

Carretero, M. (2007), Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global. Ed. Paidós Entornos 2. Buenos Aires.

Lorenz, F. (2008a), “El pasado reciente en Argentina: la gestión de la memoria del Proceso entre los jóvenes”. *Posgrado Enseñanza de las Ciencias Sociales: Construcción del conocimiento y actualización disciplinar*. Buenos Aires, FLACSO-Argentina.

Lorenz, F. (2008b), “La historia como ciencia social: ¿mirar a las sociedades o los individuos?”. *Posgrado Enseñanza de las Ciencias Sociales: Construcción del conocimiento y actualización disciplinar*. Buenos Aires, FLACSO-Argentina.